

Lo que nos tocó como generación

¡Tremendo libro Javier! Es difícil dejar de leer un testimonio tan dramático como esclarecedor de esos años oscuros escrito con tanta fluidez. Y desde ya es difícil prologarlo.

Desde mi vida universitaria, vigente desde esos tiempos, pensé escribir esta introducción en un tono histórico académico que le ponga contexto a lo que ya vos contextualizás. Concluí y sentí sin embargo, que si éstas serán las primeras líneas que el lector recorrerá, mi aporte debía compartir ese sentimiento que transita todo el documento. Esa rabia compartida por tanta historia de injusticia brutal, inexplicable como todas las injusticias.

¿Cómo pueden ser las personas tan parecidas a bestias que sólo pueden tener forma en nuestra imaginación? ¿Cómo pudo el siglo XX (sólo porque es en el que nos tocó vivir) recrear brutalidades insospechadas con tanta naturalidad y recurrencia?

El por qué nos tocó como generación y te tocó tan directamente, lo explicás y es el fundamento de tu libro. Los valores perdidos y recuperados no sólo sostienen a esa democracia, en esos momentos desaparecida, y en éstos con tanta necesidad de firmeza, sino que nos

sostienen a nosotros, como ciudadanos, como miembros de una comunidad, como padres y abuelos.

Los que vivimos esa época y con esa edad, tenemos tantos sentimientos encontrados: alegría e incomodidad de estar vivos, angustia por recordar seres tan queridos y perdidos que a pesar de las más de cuatro décadas pasadas aún imaginamos entre nosotros. Cuando doy una teórica o debato en el Consejo Superior de nuestra Universidad Nacional de La Plata, atestado de militancia estudiantil sosteniendo sus banderas y cantando sus consignas, me parece ver a nuestros amigos, me parece verte, así de jóvenes, como los vimos la última vez, mezclados en el tumulto o en el aula, enamorados de sus ideas, defendiéndolas hasta la impertinencia.

La vida hizo que nos conociéramos una década después, en 1987, integrando el equipo y compartiendo la gestión de Pablo Pinto como Intendente de La Plata. Aunque nuestros caminos fueron diferentes nos separamos poco. Creo que esta historia que contás, la tuya, la de tantos, una edad parecida, profundas convicciones compartidas, la vocación por hacer, la necesidad de transformar la realidad incompleta e injusta en algo más parecido a una sociedad más justa, nos mantuvo cerca. Cada uno en lo suyo pero cerca.

Tu relato es un timbre que suena para recordarnos que de vez en cuando debemos salir cada uno y todos del aula en la que estamos y encontrarnos en el patio. No para el recreo. Hace rato que nuestra vida no tiene recreos. Sino para recordarnos que todavía tenemos mucho por hacer, por defender, por pensar, por construir.

Y que esta tragedia que de forma tan clara nos traés a la memoria, tiene sentido si es la base sobre la que podemos asentar el sueño hecho realidad de una sociedad mejor, con más oportunidades de defender su dignidad con trabajo, en paz y en convivencia. Pensando de la manera que sea, disintiendo y acordando. Siendo de la manera que sea, iguales o diferentes, pero conviviendo, en la conciencia que la búsqueda del progreso colectivo, el de todos y cada uno, es el camino para crecer y ver crecer con serenidad a los hijos de ese pueblo que

soñaron los pibes de esa época, los que pueden recordar como vos...y yo, y los que mataron por atreverse a soñar.

Vine a estudiar a La Plata con un grupo de amigos desde la infancia, desde San Pedro, mi pueblo. Hace unos años, los que aún están se juntaron y yo no pude ir. Se conmemoraban los 35 años del golpe militar del 76 y la reunión fue para no atreverse a olvidar y para recordar a los amigos perdidos en esa época nefasta.

Mandé una carta para estar cerca y en mi caso recordar a un amigo desaparecido que también estuvo en La Cacha pero que no sobrevivió.

Dejame que te la transcriba, creo que aporta a lo que estamos diciendo y fundamentalmente a lo que vos decís en tu conmovedor aporte:

La Plata, 24 de marzo de 2011

Querida Marta, no puedo asistir aunque quisiera ir con todo mi corazón al recordatorio de Esteban en este 35 aniversario del Golpe del 76.

El ir poco a San Pedro, el verlos poco, poquísimos a todos ustedes en todos estos años, vuelven más vivos mis recuerdos de aquella época, de nosotros, de vos Marta, de Cascote, del Grillo, de los más cercanos a Esteban: Daniel, Horacio, nosotros, Rubén y Susana, Marcela (La Negra)... También de Mariano, el Japonés y Javier.

En fin, nos recuerdo jóvenes, casi pibes, mucho más chicos de los que tengo como alumnos en la Universidad de La Plata desde hace 27 años. Nos recuerdo llenos de energía, de alegría, de picardía, de sueños y de ideales. Aventureros y románticos, Con ganas de vivir y construir una vida y comprometerla con nuestro pueblo.

Recuerdo el Golpe de Chile del 73 y nuestra reacción, la ida del Grillo a Brasil a integrar la Resistencia, recuerdo Ezeiza. Todos momentos de tremendo significado para todos nosotros.

Recuerdo nuestra ida a La Plata a estudiar una carrera universitaria en el 74, nuestro primer año, las pensiones, los actos por la muerte de Achem y Miguel en octubre de ese año, nuestra forma semicons-

ciente de vivir y algunas veces protagonizar toda esa época llena de violencia y de terror.

¡Teníamos menos de 18 años cuando nos fuimos a la Universidad y 20 cuando lo mataron a Esteban!

Lo recuerdo a Esteban muy cerca nuestro en toda esos momentos, también me acuerdo de nuestros primeros puchos juntos en la primera adolescencia, algunas de nuestras primeras borracheras, me acuerdo de sus novias y de las mías, me acuerdo de su despiste estructural y genético, de su imagen desalineada y despreocupada, de su sentido del humor, de su espíritu permanentemente solidario, hasta exageradamente desprendido con sus amigos y también con sus conocidos, de su carácter bonachón.

Me acuerdo por ejemplo que se levantaba temprano para acompañarme a los actos del secundario cuando una delegación salía del colegio. Yo era el abanderado y Esteban no era un buen alumno y por lo tanto nunca lo citaban, pero por esas cosas que él tenía me acompañaba. Le encantaba pedirme la bandera mientras caminábamos por la Mitre y romper los cartelitos de plástico de los negocios con el asta de la misma. Un travieso de 17 años, pícaro de cosas simples, imposible de descubrirle una maldad.

Yo vine a La Plata con Rubén en los primeros meses de 1974, primero vivimos en una pensión y algunos meses después alquilamos una casa por la terminal con otros sanpedrinos. Meses después vino Esteban, su vida era un lío entre el Banco que era su laburo, Naturales que era su Facultad y su incipiente militancia en la JUP.

Por esos días todo era increíble, dormíamos 7 en una habitación. Estudiábamos y en mi caso, como estudiante de arquitectura, dibujaba hasta la madrugada. Esteban, un goloso compulsivo, se dormía con la cuchara de dulce de leche en la boca. Compartíamos los pocos mangos que teníamos y nadie administraba.

Un par de veces Esteban se gastó toda la plata del mes en libros que nos confirmaban las injusticias permanentes en la historia de nuestro continente. “Las venas abiertas...” era el libro de cabecera. Mientras,

cuando la dictadura cerró definitivamente el Comedor Universitario, muchas veces revisábamos la basura de la verdulería del barrio para encontrar algo para cocinar y comer. Todo estaba bien, ¿así debía ser?

Cuando la represión se hizo más violenta, Esteban ya estaba involucrado fuertemente con su militancia. Un día de 1976 nos dijo que se iba, que no era seguro para nosotros que él estuviera ahí. Y se fue, nunca supimos exactamente el lugar donde vivía. Nos venía a visitar de vez en cuando. Nosotros tampoco vivimos más en esa casa. Rubén con sus 20 años se casó con Susana y se fueron a vivir a un garage adaptado como departamento y pronto tuvieron un hijo. Yo viví un tiempo en Buenos Aires en lo de una tía y terminé en la casa de los que fueron después mis suegros. Ya mi mujer Liliana, “Manuela” como me gustaba decirle en esa época, era mi compañera.

Nos juntábamos con Esteban muy de vez en cuando en la casa de Rubén. Yo estudiaba con unos compañeros en una casa ahí cerca. Creo que Esteban nos protegía. Sabía que la cosa estaba muy fulera y cuidaba a sus amigos.

Un día, en abril de 1977 nos avisaron que Esteban había “desaparecido”, que “lo habían levantado”. Fue el 23 de abril y hasta diciembre dicen que lo vieron en La Cacha.

Todo el ambiente era tremendo en La Plata. Se escuchaban tiros todas las noches. Era difícil hasta ir a la Facultad, veíamos operativos en las esquinas, nos revisaban en todo momento. Creo que no supimos qué hacer ni cómo reaccionar ante la desaparición de nuestro amigo y el recuerdo de esa sensación de impotencia no nos abandonó nunca.

Con el tiempo entendí que era importante no olvidar. Que fuimos una generación lastimada de la peor manera por esa época. Que la vida nos dejó una marca que era necesario cuidar más que tratar de borrar, para que los otros pibes, los que vinieron después de nosotros, no pagaran el tremendo precio que pagaron jóvenes como Esteban y para que su sacrificio sirva de cimiento sólido y definitivo de una sociedad que debe crecer sólida en sus valores, en su espíritu crítico, en sus ganas de justicia e igualdad y en su capacidad de tolerancia para convivir con la

diferencia. En mi caso intento aportar desde la gestión y la docencia universitaria a ese pensamiento y a la idea de buscar siempre un futuro mejor para todos.

Marta, quizás sean demasiado extensas estas líneas pero tenía la necesidad de escribírtelas y de escribirlas en el recuerdo tan permanente como necesario de nuestro querido amigo. Un cariño a todos,

FERNANDO TAUBER

Presidente de la Universidad Nacional de La Plata

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Tauber, F. (2005). La universidad y sus desafíos. Revista de la Universidad, 1
- 2.- Tauber, F. (2010). La Educación Superior Argentina de cara al Bicentenario. Argentina: Universidad Nacional de La Plata
- 3.- Tauber, F. (2013). 30 años de democracia en la universidad pública.
- 4.- Tauber, F. (2013). Inmensas oportunidades
- 5.- Tauber, F. (2013). Palabras en relación al rol de la universidad pública.
- 6.- Tauber, F. (2013). Pensar la universidad 1.
- 7.- Tauber, F. (2013). Profesionales íntegros y comprometidos.
- 8.- Tauber, F. (2015). Hacia el segundo manifiesto: Los estudiantes universitarios y el reformismo hoy.
- 9.- Tauber, F. (2015). La universidad autónoma argentina desde el contexto democrático latinoamericano.
- 10.- Tauber, F. (2015). Presentación del libro Hacia el segundo manifiesto.
- 11.- Tauber, F. (2015). Veo una Facultad innovadora, demostrativa y en búsqueda de una evolución permanente.
- 12.- Tauber, F. (2016). Discurso: Pensar la universidad. Proyecto institucional 2018-2022.
- 13.- Tauber, F. (2016). Pensar la universidad 2.

- 14.- Tauber, F. (2017). Discurso en el acto de reconocimiento a los presidentes de la FULP a partir de la recuperación democrática de 1983.
- 15.- Tauber, F. (2017). Estrategias y Prioridades para el desarrollo de la UNLP en Crónica de un proceso en Inclusión, trayectorias estudiantiles y políticas académicas en la universidad.
- 16.- Tauber, F. (2017). Exposición en la presentación del libro Autonomía universitaria y control judicial.
- 17.- Tauber, F. (2017). La Reforma y el futuro de la Universidad.
- 18.- Tauber, F. (2017). La Universidad Nacional de La Plata en el contexto actual: la búsqueda de un modelo inclusivo.
- 19.- Tauber, F. (2017). La Universidad Nacional de La Plata en el contexto actual: la búsqueda de un modelo inclusivo.
- 20.- Tauber, F. (2017). Los desafíos que vienen para la UNLP.
- 21.- Tauber, F. (2017). La Universidad Nacional de La Plata en el Centenario de la Reforma Universitaria en Autonomía universitaria y control judicial.
- 22.- Tauber, F. (2018). Conferencia por el Centenario de la Reforma Universitaria en la UNSAdA.
- 23.- Tauber, F.; Giordano, C.; Marengo, R.; Martino, H.; Comejo, L.; Virgolini, M. (2015). Planeamiento de la Educación Superior: los problemas que adoptamos y supimos construir

- 24.- Tauber, F.; Giordano, C.; Tauber, R.; Cornejo, L.; Virgolini, B. (2017). Bienes, derechos y deberes . La UNLP en la prospectiva de la CRES/Cartagena.
- 25.- Universidad Nacional de La Plata (2005): Historia, Testimonios y Semblanzas de los 100 años de la UNLP 1905-2005, La Plata, Buenos Aires Publicitaria.